



COMISIÓN DE COMUNICACIÓN

Boletín Mensual

AÑO 12 N° 10

OCTUBRE 2015

"SEÑOR DE LOS MILAGROS, ¡ BENDÍCENOS...!!! "

EDITORIAL

La devoción al Señor de los Milagros marca el dinamismo de la vida espiritual de los Peruanos en el mes de Octubre. La imagen original pintada en un muro de adobe por un esclavo negro angoleño -integrante de la Cofradía de Pachacamilla que agrupaba la población negra que vivía en la afueras de la Ciudad de Lima de mitad del siglo XVII- terminó generando la expresión de catolicismo popular más impresionante de fe católica en el mundo.

Un primer aporte de nuestro Boletín Contacto de este mes de Octubre proviene del P. Alberto Osorio quien ofrece un análisis sociológico para comprender de mejor manera la devoción al Señor de los Milagros, su ubicación entre los "Cristos Peruanos" y su función social en medio de una sociedad multiétnica.

El segundo aporte lo ofrece la Hna. Amine Abrahao quien realiza un análisis bíblico existencial de esta hermosa devoción. La Misionera Comboniana recoge los textos bíblicos del Leccionario de la Fiesta y nos recuerda que ser un devoto del Señor de los Milagros significa comprometerse vitalmente en anuncio del Reino de Dios.



Concluimos esta selección con un bello relato / testimonio de la Sra. Eugenia Hinostroza -Fundadora de la Hermandad del Señor de los Milagros y la Virgen de Guadalupe, enclavada en las alturas de Pamplona Alta, en medio de los Pobres del Distrito de SJM- quien con particular emoción nos comparte los momentos iniciales de su Agrupación y cómo sus Integrantes han sabido renovarse estos años.

P. Marco Agüero V.

LA FIESTA DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS

P. Alberto Osorio

Aunque no es sólo devoción de pobres socioeconómicos, ni solo de población de color, el carácter público y oficial cada vez más extendido de este culto, no hace olvidar su origen africano (esclavos angoleños) y andino (indígenas de la antigua y colonial Pachacamac), plebeyo y esclavo, propio de la servidumbre colonial.

Como toda devoción propia del catolicismo popular peruano, la fe en el Señor de los Milagros, está movida y sostenida por una profunda “experiencia hierofánica”, es decir, nace como fruto del impacto espiritual producido por la comunión entre el Señor y el feligrés que, por determinada situación personal o familiar, relacionada a la salud o al trabajo, cambió para siempre su vida, convirtiéndose en su fiel devoto.

Es una de las devociones católicas populares, cristiana por excelencia. A diferencia del culto al resto de santos y santas, (culto de dulía), de la que se rinde a San José (culto de protodulía) y de la misma Virgen María (culto de hiperdulía), el culto al Santo Cristo, Señor de los Temblores, Señor de Pachacamilla o Cristo Moreno, es el único al que se le otorga real y efectiva adoración, (por tratarse del culto de latría), como solo debe brindársele a la Santísima Trinidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.



Para Manuel Marzal, antropólogo jesuita, experto en el estudio del Catolicismo Popular, peruano, en nuestro País la devoción a los Santos Cristos, tiene gran importancia por una doble razón:

En primer lugar, porque esta predilección cristológica muestra a la Iglesia Peruana como “diferente a otras Iglesias del Continente, pues -a diferencia de otros lugares del Continente- los cultos populares más difundidos del país se dirigen precisamente a Cristo. Entre una variada lista de devociones a Cristo, Marzal incluye la del Cristo Limeño. Este es el elenco de “Cristos Peruanos” que Marzal encuentra en el Perú: el Señor Cautivo de Ayabaca (Piura), el Señor de Huamantanga (Jaén),

el Señor de la Soledad (Huaraz), el Señor de Pomallucay (Huari), el Cristo de Ayancoha (Huánuco), el Señor de los Milagros (Lima), el Señor de Cachuy (Lunahuaná), el Señor del Mar (Callao), el Señor de Muruhuay (Tarma), el Señor de Luren (Ica), el Señor de los Temblores (Cusco), el Señor de Huanca (Calca), el Señor de Qoyllur R'iti (Quispicanchi) y el Señor de Locumba (Tacna).

Manuel Marzal sigue detallando que, “en muchas partes hay Fiestas de la Cruz en Mayo (Invención de la Santa Cruz) y en Septiembre (el Señor de la Exaltación) y en Motupe (Lambayeque), un culto creciente a la Cruz de Chalpón. Pero, junto a las fiestas públicas, se debe recordar el recurso diario de tantos católicos populares que rezan a Cristo en el Templo, sobre todo a tantos venerables y artísticos Cristos coloniales. Sólo en Lima deben recordarse los Cristos crucificados de la Catedral, el Cristo de Burgos en el Templo de San Agustín, el Señor de la Buena Muerte y la Cruz del Baratillo en el de San Pedro, el Santo Cristo del Auxilio y la Cruz del Padre Urraca en la Iglesia de la Merced, el Señor Crucificado del Rímac, etc.

En segundo lugar, según el antropólogo, esta devoción al Señor de los Milagros tiene gran importancia por la función social que desempeña Cristo en una sociedad multiétnica. "Es indudable, afirma Marzal, que los Cristos Regionales cumplen la función de aglutinar a los distintos grupos étnicos (indios, negros, blancos, etc.) y a los grupos sociales. Un caso claro es el Señor de Huanca en la provincia de Calca (Cuzco), donde peregrina sobre todo la gente mestiza; el mito de origen del mismo cuenta la historia de un indio mitayo fugitivo, al que se le aparece el Señor y lo salva; y la historia de un criollo minero enfermo de un siglo después, al que también se le aparece el Señor y lo salva" (Marzal, 1985: 282-283). Así el Señor de Huanca supera la gran contradicción colonial de la mita minera, pues en su culto encuentran la salvación tanto los mitayos como los mineros; Huanca no justifica un sistema de desigualdad, sino que afirma la igualdad a pesar del sistema, si bien el pobre es el primero en ser salvado. Todos los Cristos Regionales cumplen esta misma función. El Señor de Qoyllur Rit'i es por su origen un Santuario Indígena y el mito de origen cuenta la aparición de Jesús a un niño quechua, aunque cada vez más mestizos peregrinan a dicho santuario y últimamente muchos habitantes de la ciudad del Cuzco.

El caso más evidente es el Señor de los Milagros. El Cristo Negro pintado por un esclavo negro en una ciudad mayoritariamente negra es cada vez más el Cristo de todos los peruanos. Otras réplicas del Señor de los Milagros recorren los barrios de Lima (en 1997, 70 en las 193 Parroquias de la ciudad) y muchos pueblos y ciudades de provincia, incluso donde ya había otra procesión de Cristo, como la del Señor de los Temblores del Cusco. Así, el Señor de los Milagros se está haciendo cada vez más el Cristo de todos los peruanos, incluidos los emigrantes a Nueva York o a Chicago, donde éstos han trasladado la procesión.

María Rostworowski (1992) compara esta función social del Cristo Moreno en nuestra sociedad multiétnica con la Virgen de Guadalupe en México y de Copacabana en Bolivia: «Surgieron de acuerdo con la mentalidad de la época para unir a grupos étnicos diferentes en una misma creencia y para fundir los distintos orígenes raciales del entorno americano en una sola visión integradora» (1992: 173). Así podría decirse que la devoción a los Cristos de color de tantos Santuarios del Perú no sólo es buena noticia de un Dios que ayuda en el aquí y en el ahora, y una esperanza que da sentido a la muerte, sino también un puente de solidaridad entre las razas y los grupos sociales de un país de todas las sangres, que hace al Perú más viable." (Manuel Marzal, Tierra Encantada 2002:323-324).

En esta peculiar devoción peruana, que brotó entre los escombros de la así llamada 'Ciudad de los Reyes', confluyen y así se pone en evidencia, la autenticidad cristiana de una genuina fe, por lo menos de una doble manera, o por medio de un doble aspecto, aunque esto no le parezca al resto de católicos ajenos a estas prácticas.

Por un lado, el devoto que se siente 'convertido al Señor', -como lo fue Saulo a partir de que se convirtió en Pablo-, ama y sigue a Jesús, porque reconoce en su vida el cumplimiento perfecto del Proyecto de Dios: la Palabra de Dios se hizo en Él, un ser humano común y mortal como nosotros (Encarnación); para poner en evidencia la presencia compasiva y misericordiosa de Dios que irrumpió en la historia humana (Reino de Dios), con una fuerza transformadora que remueve los corazones de piedra poniendo amenazadoramente en tela de juicio -como ha dicho Papa Francisco- el 'sistema estructuralmente perverso' que viene descartando las personas como lo está haciendo con los animales y cosas.

Por otro lado, como Saulo, fundador de las primeras Comunidades Cristianas de la historia del Cristianismo dentro de un mundo pagano -época similar a nuestro del siglo XXI- del mismo modo los devotos del Señor de los Milagros, del ayer colonial y del hoy predador descalificador de los insignificantes, se sienten motivados a vivir y a difundir su experiencia de fe, en las condiciones socioculturales, casi siempre, ajenas u opuestas al Evangelio, desconocedoras de la Buena Noticia.

Aquí, en el Sur de Lima, las Hermandades del Señor de los Milagros, vienen marcando un protagonismo significativo en el nacimiento y crecimiento de la Diócesis de Lurín; su omnipresencia, es una prueba de esa persistencia.

"SEÑOR DE LOS MILAGROS, A TI VENIMOS..."

Amine Abrahao

Llegó el mes de octubre, el mes morado, el mes del Cristo de Pachacamilla, el mes del Señor de los Milagros. Mes donde la piedad popular, que cada uno trae en el corazón como fruto del origen de su fe, se desborda. Es una abundancia de cantos y rezos que se expresa, avanzando lentamente con venias y paso firme en solemne y multitudinaria procesión.

¿Quién no sintió el corazón latir, al contemplar el anda del Señor de los Milagros paseando por nuestras calles, cargada por tantos devotos, al ritmo de la banda y el canto de las sahumeras donde las voces y el humo se mezclan en profundo misterio de piedad y fe?



¿Quién no se dejó emocionar al ver un mar morado de devotos caminando al ritmo del canto: "Señor de los Milagros, a ti venimos en procesión, tus fieles devotos a implorar tu bendición..."?

¿Dónde está el fundamento bíblico que alimenta la fe del pueblo en el Cristo Morado?

En la Liturgia de la Fiesta del Señor de los Milagros, el evangelista Juan pone en la boca de Jesús, la expresión que es al mismo tiempo alegría y consuelo: "Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que quien crea en Él, no muera sino tenga vida eterna". (Jn. 3,16) Dios ama el mundo entero, ama a todo género humano; Dios es de todos. No se deja atrapar por nadie. Al caminar por las calles acompañado de una multitud de hombres y mujeres, jóvenes y niños, ancianos y enfermos, el Señor proclama que habita en todo ser humano con sus gozos y alegrías, tristezas y esperanzas. "Vino no para condenar el mundo sino para que el mundo se salve por medio de Él".

S. Pablo en la Carta a la Comunidad de Filipos nos dice: "Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús, quien



a pesar de su condición divina, no hizo alarde de ser igual a Dios; sino que se vació de sí y tomó la condición de esclavo, haciéndose semejante a los hombres." (Fil. 2,5-7).

Así amó Dios al mundo. Así lo ama. Este mundo inacabado e incierto; lleno de contradicciones y conflictos; capaz del peor y de lo mejor. Dios ama a la Humanidad y la envuelve con su amor por los cuatro costados.

Ser devoto del Señor Morado significa conocerlo, creerle y vivir siguiendo sus pasos; ser devoto del Cristo de Pachacamilla significa comprometerse en el anuncio del Reino de Dios,

¡Proyecto de Vida en Plenitud para Todos! Con razón, la Iglesia a través de la Liturgia de la Fiesta del Señor de los Milagros, alimenta la fe y la esperanza de todo ser humano, estimulando a la contemplación de un Dios que se hizo humano, humanísimo, cercano, encarnado en la Historia.

Con esta mirada, pisando alfombras de flores multicolores, caminemos devotamente, al son del repique de las campanas y bombardas, con paso firme marcado por los Cargadores del anda, sintiendo el caer de la lluvia de pétalos y papel picado, desde balcones antiguos y modernos, para festejar su presencia peregrina, como ayer en Galilea, hoy presente en medio de nosotros, cantando e implorando su bendición.



TESTIMONIO DE FE DESDE LAS ALTURAS DE PAMPLONA ALTA

Eugenia Hinostroza

Las campanadas empezaron a sonar alertando a varios vecinos de mi Comunidad, fui una de las primeras personas que reconoció que aquel sonido provenía de la Capilla “Virgen del Carmen”. Me acerqué a ver qué es lo que sucedía. Era el primer Domingo de Octubre del año 1984, y la noche empezaba ya a vestirse de morado. Hermanos con hábitos en conmemoración del Cristo Moreno llamaban a las personas para orar el Rosario.

Al interior de la Capilla se encontraban varios Hermanos del Grupo de Homenajes Públicos del Señor de los Milagros, entre ellos la Hermana Gladis Serrano quien tomó la palabra y pidió a las personas presentes levantar la mano si es que querían formar parte de la nueva Hermandad del Señor de los Milagros. Inés Pinto, Estela Vélez, Carmen Pinto y yo fuimos las primeras en dar el sí.



Ese mismo día la hermana Gladis pidió a los nuevos Integrantes de la Hermandad traer a más personas para que se integren al Grupo y puedan acompañar los dos días siguientes, 8 y 9 de Octubre, el Triduo. Al terminar estas tres noches de oraciones, quedó instituida la “Hermandad del Señor de los Milagros” de la capilla Virgen del Carmen.

La Hermana Gladis inició una gira de oración por algunas zonas de San Juan de Miraflores. Nos reuníamos en las noches y hacíamos cadenas de oración y vigiliás, mientras la Hermana Gladis pintaba dos lienzos grandes con las imágenes del Señor de los Milagros y la virgen de Guadalupe.

Al tiempo se terminaron de pintar las imágenes. Se obtuvo un anda, gracias a la donación del devoto Juan Alanya y su esposa Felicita Chávez. Los marcos fueron donados por el devoto Eliseo Obregón y su esposa Marina Nieto. Así es como, al siguiente año de su fundación, pudo salir por primera vez en procesión la Sagradas Anda de la Imagen del Señor de los Milagros, portando a su espalda a la Santísima Virgen de Guadalupe.



Desde ese entonces hemos pasado muchos momentos muy agradables, experiencias maravillosas, pero también momentos tristes como la partida de varios Hermanos Fundadores a la presencia de nuestro Señor.

Hoy, 31 años después, en nuestra ahora Cuasi Parroquia "Virgen del Carmen", nuestra Hermandad se va fortaleciendo de distintas maneras, como la presencia de Jóvenes que nos contagian su entusiasmo y energía; nosotros los Adultos, que con nuestra experiencia, compartimos la Palabra de Dios y los vamos guiando al encuentro con Dios.

3

Gracias a esas iniciativas hemos compartido uno de los mensajes más hermosos de Cristo: Ayudar al prójimo realizando trabajos que nosotros denominados "Ayuda Social", que nos llenan de bastante energía y amor a los demás.

Gracias doy a nuestro Señor de los Milagros y a la Santísima Virgen de Guadalupe por permitirme caminar al lado de mi familia nazarena y guadalupana.

4



SUMARIO



ART. 1 LA FIESTA DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS
(P. Alberto Osorio)



ART. 2 SEÑOR DE LOS MILAGROS A TI VENIMOS
(Amine Abrahao)



**ART.3 TESTIMONIO DE FE DESDE LAS ALTURAS
DE PAMPLONA ALTA**
(Eugenia Hinostroza)

Pastoral de Comunicaciones - Diócesis de Lurín

Director: P. Marco Agüero Vidal Edición: Esly Pérez

Calle el Carmen Cdra. 2 S/N - V.M.T. Lima - Perú

E- mail: avansurlurin@yahoo.es

Web: <http://www.diocesisdelurin.org/>

11

10

12